

*POESIA DE VENEZUELA*, Dirección de Pascual Venegas Filardo, Caracas, 1985.

No es habitual presentar en estas columnas una revista ni hacer su comentario. Valga la excepción, sin embargo, atendido precisamente el carácter excepcional de "Poesía de Venezuela". La dirige el académico Pascual Venegas Filardo, uno de esos amigos distintos con que cada cierto tiempo aparecen favorecidas las bellas letras.

Lo increíble es que la publicación lleva ya 126 números. Aparece cada dos meses. Su presentación es digna pero sobria, no deja más espacios en blanco que los necesarios para leer sin molestias los textos publicados y hasta cuenta con un fondo de color, sabiamente distribuido por aquí y por allá. Revista tropical sin asomos de tropicalismos. Revista nacional venezolana abierta a la poesía de toda la América hispana y de España; por excepción, también, a la de América del Norte.

"Poesía de Venezuela" cumplió 22 años de vida. Alcanzó recién la mayoría. Tiene dejos aún de adolescencia —lozanía, afán de afecto, apertura a los incentivos atrayentes de todas partes— a la vez que vive una envidiable plenitud adulta.

Es una labor de cultura, de alta política fraterna, de unidad en el uso más alto de la lengua: la poesía. Sin oficinas, sin burocracia, sin relaciones públicas, sin propaganda, llega a los rincones universitarios, a las bibliotecas públicas y privadas, al corazón de muchos que aman la literatura.

Publican en ella poetas famosos y poetas que buscan la fama. Esta amplitud favorece a unos y a otros. A los primeros porque les permite "apadrinar" a los nuevos; a éstos porque se ven acogidos y estimulados.

Un chileno —Alberto Baeza Flores— escribe la sección "Correo poético iberoamericano". En ella se muestra lo que está ocurriendo poéticamente de norte a sur. Son informaciones, son comentarios, son sugerencias que van hilvanando el quehacer de muchos en el sentido grande de nuestra gran poesía.

¿Qué escoger como texto especialmente representativo de una revista así, tan amplia, tan abierta? Quizás este soneto del salvadoreño David Escobar Galindo a "Luis Beltrán Guerrero, cándido, humanista trascendental por su undécima serie de candideces":

*Tus candideces, Luis, tus "candideces",  
son como frutas sabias, sin arista.  
¡Y en ellas, con pudor renacentista,  
desnudas la verdad en que floreces!*

*Beltrán Guerrero, tú, que así te meces  
entre lanzas de intrépida amatista,  
sabes guerrear en duelos de conquista,  
mas con rosas, crisálidas y peces*

*Obra de orfebres es tu fervor que vuela  
—y pongo "vuela" no para exigirme  
rimar después con tu ancha Venezuela—;  
por eso al abrazarte y despedirme  
te digo: —Luis, tu humanidad consueta;  
consuelan tu valor y pecho firme...*

Claro que es texto que representa a la revista, por su calidad, por su rigor poético, por el americanismo temático, por la relación personal e internacional que él implica.

¡Cuánto puede la iniciativa de una personalidad como la de Pascual Venegas Filardo!

HUGO MONTES